

### **Un bálsamo para los tiempos actuales.**

Impresiona ver como un país como el nuestro ha ido transitando de un catolicismo ferviente y tradicionalista a uno de extrema falta de apego a las cosas que siempre se consideraron sagradas. Han contribuido a ello las redes sociales, un desenfrenado apego al consumismo, una juventud contestataria y la actitud que han tenido algunos sacerdotes que han decepcionado al Pueblo de Dios. Resulta tan fácil declararse ateo o agnóstico que incluso pasa a ser una moda y contra las modas no es bien visto ir.

El mensaje se confunde con el mensajero. La mayoría ya no piensa en el sentido de La Palabra y cómo la debo aplicar a mi vida, sino que la transforma en un irreflexivo argumento de desprestigio. La simpleza de las enseñanzas de Jesús se burocratizaron, se dogmaron, se reglamentaron y se establecieron patrones de autoridad, con lo que se sometió la conciencia de los pueblos, perdiendo el sentido último de algo hermoso hasta ser un tema alambicado y entendible sólo para teólogos y no para el vulgo. Nos quedamos en la repetición de rezos y en liturgias sin entrar al fondo. Muy pocos saben rezar. Prepararse para el bautismo, comunión o matrimonio es un evento social más que de fe. La pinta es más importante que el crisma, el agua o el óleo.

Menos mal que aún quedan comunidades locales de religiosidad popular que permiten recordar a muchos santos y mártires que formaron el carácter de los pueblos y la solidaridad de los vecinos. En las grandes ciudades, entre las que vivimos, el individualismo social y económico nos lleva a pasos agigantados a un barranco que no tiene vuelta atrás. Ya no es práctico pensar en Salvarme y menos hacerlo respecto de la familia, los hijos, los vecinos o cualquier persona que ande por la calle. Da lo mismo que lo asalten, abusen o violen, y cuando me pasa a mí, me siento solo, triste y amargado, atribuyendo la culpa a la falta de cuidado del Estado o de la policía.

La visita de Francisco se ha transformado en un dilema. Para muchos será la visita de una persona más. Ni un rockero generó tantas discrepancias. Su rostro amable y sus comentarios sencillos, serán como Jesús caminando por los caminos polvorientos de Palestina, siendo observado por la gente con curiosidad, con desdén, con reproche, con desprecio. Parece ser el mismo mundo convulsionado de entonces. Por ello su visita debiera ser un bálsamo para curar nuestras conciencias y nuestro cuerpo de la lepra.